

Ginebra, noviembre algo.

Como yo decía en tiempos del Profeta (solía entonces poseer un abultado harem además de otras prebendas destinadas a los de mi rango), si la montaña no va hacia ti, ve tú hacia ella.

Sopongo que el Bobino (he leído críticas excelentes) es absorbente como una amante joven, así es que he decidido no depender por tu in-gra-ti-tud.

Este es un monito del Quila que hice el otro día para pasar un minuto de crisis silenciosa.

Por acá, todo ha resultado un poco al revés o, dicho de otra manera, nada ha resultado como yo esperaba. Francamente, hay veces en que nada de esto tiene sentido. Me despierto algunos días con la incómoda sensación de que me estoy convirtiendo en un profesional de dar la hora. Resulta que hay veces que quisiera ser como tanta gente que gana su vida haciendo lo que le gusta. Esos días me obligo a convencerme de que soy un genio y de que sólo después que cambie de dimensión, alguien va a pagar por lo que ahora hago. Claro que el consuelo no es demasiado consolador. En fin.

Perdona por esta carta, pero andaba un poco caído a la depre.

Después del 9, eso sí, espero una señal alfabética tuya.

Un abrazo pa' la comadre Eliana y otro pa' ti del desiderio (la minúscula es sólo para indicar que mi autoestima anda por los suelos).

Chao.